impuesto de guerra, todas las conquistas territoriales alcanzadas por la revolución y el imperio.

Sin contar á los monarcas y soberanos de Estados que allí se reunieron debemos citar á los siguientes personajes que formaron el célebre *Congreso de Viena*: Metternich, representante *de Austria;* Nesselrode, *de Rusia*; Talleyrand y Dalberg, representantes *de Francia*; Hardenberg y G. Humboltd, *de Prusia;* Castlereagh, Cathcart, Clancarty y Stewart, de *Inglaterra*; Labrador, de *España*; Consalvi, de *la Santa Sede*; Palmella, de *Portugal;* Spoën, de los *Países-Bajos*; Bernstorff, de *Dinamarca*; Saint-Marsan, de *Cerdeña*; etc., etc.

Luis XVIII (1814—1824).—El reinado de este soberano duró diez años, con excepción del período de los *Cien días* que le obligó á refugiarse en Gante. Vuelto al trono detrás de las bayonetas extranjeras, se ocupó desde luego en disolver el ejército del Loire que pretendía continuar la resistencia contra los invasores, y en firmar el segundo y oneroso tratado de París, que luego sirvió de base á las estipulaciones de los tratados de Viena. También Luis XVIII se dejó llevar de la excitación que animaba al partido realista y numerosas ejecuciones militares marcaron los primeros tiempos de la *Restauración* (Labédoyère, los hermanos Faucher, Ney, Chartran, Mietton, Mouton-Duvernet, Didier, etc., etc.)

Luis XVIII, reacio como muchos miembros de su familia á todo trabajo intelectual, confió la dirección de los asuntos públicos á sus ministros, conformándose con la satisfacción de sentarse en un trono del que había estado lejos durante veintidos años. De escasa inteligencia, pero convencido de que era superior, no sólo á todos sus súbditos, sino también á las demás testas coronadas, creía realzar su dignidad prodigando epigramas y citas pedantescas que consideraba henchidas de gracia incomparable. Tal monarca, que tocó en suerte á Francia después del genio de un Napoleón, era sin embargo digno representante de la restauración monárquica, pretensiosa, ignorante, animada de odio hacia todas las obras de la revolución é incapaz de fundar nada sólido y estable en el terreno político. Así, todo el reinado de Luis XVIII no fué más que un continuo vaivén entre las exageraciones de los ultra-realistas y la política menos acentuada de los monarquistas templados, sin

que el incapaz y egoísta monarca pudiese ni quisiese intervenir directamente en el gobierno de la poco prestigiosa monarquía. El más notable acontecimiento de ese reinado fué el envío de un ejército á España (1823) que restableció á Fernando VII en el goce del poder absoluto, del cual abusó con la más extremada crueldad.

Carlos X (1824-1830).—La muerte de Luis XVIII, acaecida en Septiembre de 1824, dió el trono á su hermano el conde de Artois que adoptó el nombre de Carlos X, más escaso de inteligencia que su antecesor y esclavo de rancias preocupaciones, defectos graves en aquel anciano de 68 años que siguió confiando la dirección de los negocios públicos al reaccionario ministerio Villèle.

Uno de los primeros acontecimientos de aquel reinado fué la coronación y consagración del monarca en la catedral de Reims. Para que esta ceremonia fuese igual á las que en ese recinto se habían efectuado en la época de la antigua monarquía, faltaba la ampolleta que, según la tradición, había bajado del cielo una paloma para que sirviese en la coronación de Clovis, pues tal reliquia había sido destruida de orden de la Convención; pero algunos ardientes monárquicos subsanaron tan deplorable falta hallando un trozo de la antigua ampolleta que contenía algunas gotas de aceite con las cuales fué ungido Carlos X. "El fausto "desplegado con este motivo-dice el historiador Flatte-no impidió que todas estas "reminiscencias de otra época y de otra sociedad produjesen á la luz del siglo "XIX el mismo efecto que decoraciones de teatro que durante el día se traslada del escenario al almacén, y la impresión que aquellas causaron fué de indignación y ludibrio, como tan bien lo prueban la sangrientísima sátira de Béranger: *La consagración de Carlos el Simple*, y la frialdad con que fué recibido "el rey á su regreso y solemne entrada en París."

Durante más de tres años, Villèle y los reaccionarios no hicieron más que irritar á la opinión liberal con sus leyes relativas á la indemnización á los emigrados, á los delitos de sacrilegio y á la imprenta; las elecciones para la cámara de diputados le fueron contrarias, y aquel ministro hubo de cesar en su encargo al empezar el año de 1828. El nuevo ministerio presidido por Mr. de Martignac era menos exagerado que su predecesor y por lo mismo no contaba con el apoyo del rey; tampoco lo halló constante y firme en la oposición liberal, por lo que hubo de retirarse en Agosto de

1829. Entonces subieron al poder Polignac, Labourdonnaye, Bourmont y otros exaltados realistas, decididos á restablecer en Francia el odiado absolutismo monárquico.

En 3 de Marzo de 1830 el rey abrió las sesiones de las cámaras y dijo un discurso amenazador contra las innovaciones que premeditase hacer el partido liberal, discurso que fué contestado al día siguiente en una manifestación firmada por 221 diputados, quienes decían al monarca que ningún acuerdo debía esperarse entre ellos y los actuales ministros de la corona. La cámara fué disuelta, pero las nuevas elecciones enviaron mayor número de opositores al ministerio, el cual, apoyado firmemente por Carlos X, expidió el 25 de Julio (1830) unas *ordenanzas* por las que se suspendía la libertad de imprenta, se disolvía la cámara que acababa de ser elegida, y se restringía notablemente el ejercicio del derecho electoral. La publicación de esas disposiciones hizo estallar el movimiento insurreccional que venía preparándose en la opinión: el pueblo de París levantó barricadas y corriendo á las armas sostuvo en los *tres días de Julio* (27,28 y 29) sangrientos combates con las tropas del rey mandadas por el mariscal Marmont; la victoria quedó por el pueblo que enarboló por todas partes la bandera tricolor proscrita por los Borbones, é instituyó un gobierno que á su vez nombró *lugar-teniente general* del reino al duque de Orleans. En cuanto á Carlos X, después de abdicar en su nieto *Enrique V* (*) (abdicación que no fué considerada), se retiró á Inglaterra primeramente, y luego al imperio de Austria, donde murió en Noviembre de 1836. Francia expulsaba por segunda vez y para siempre á los Borbones *directos*. Algún tiempo después se construyó una grandiosa columna en la antigua plaza de la Bastilla y en su zócalo se lee esta inscripción: "A la memoria de los ciudadanos que murieron en defensa de las libertades públicas los días 27, 28 y 29 de Julio de 1830."

(*) El nieto de Carlos X fué hijo del duque de Berry, asesinado en 1820 por un tal Louvel. Adoptó el nombre de *conde de Chambord* y vivió en el extranjero hasta su muerte, acaecida en 1883, extinguiéndose con él la rama dinástica de los Borbones de Francia.

Cuando Carlos X era tan estrepitosamente derribado del trono, las tropas francesas alcanzaban un importante triunfo en Argel é inauguraban el dominio de su nación sobre esa parte del continente africano. Desde el año de 1827 el gobierno francés, aparte de terminar con los perjuicios que causaba al comercio la piratería de los argelinos, tenía que castigar el insulto que el *dey* de aquel país había inferido á su cónsul. En Junio de 1830, una escuadra con 30,000 hombres mandados por el general Bourmont se dirigió á las costas de Africa; el ejército desembarcó cerca de Argel y después de sostener varios combates y de bombardear la ciudad entró en ella el 5 de Julio. El *dey* perdió sus estados que desde entonces, y tras largos años de nuevas luchas armadas, han formado una colonia francesa que cuenta hoy 667,000 kilómetros cuadrados de superficie ocupados por 4.000,000 de habitantes.

Dinastía de Orleans; Luis Felipe I.º (1830—1848).—El gobierno de los dos últimos Borbones (Luis XVIII y Carlos X), no obstante las tendencias de estos reyes y de sus partidarios más adictos, había acostumbrado á la nación francesa al régimen constitucional, y le había dado paz y prosperidad, acrecentándose el comercio, la industria, la agricultura y el cultivo de las ciencias y las letras.

Caído Carlos X por su malograda tentativa de restablecer el gobierno absoluto, la clase media, que sin haber luchado supo aprovecharse de aquel movimiento político, creyó conciliar los principios de la revolución y la estabilidad monárquica con la proclamación del duque de Orleans, que en efecto, fué elegido rey por la cámara de diputados en 7 de Agosto de 1830, fecha también de la nueva constitución.

Luis Felipe I.º, rey de los franceses, fué hijo del duque de Orleans *Felipe Igualdad*, miembro de la Convención y uno de los que votaron la muerte de Luis XVI. Combatió en el ejército republicano bajo las órdenes de Dumouriez portándose con valor en las batallas de Valmy y de Jemmapes; emigrado desde 1792 hasta 1815, volvió á Francia con los Borbones, pero cuidó de no mezclarse en la política y de aparecer sencillo y accesible para con todos. La clase media le fué favorable desde entonces, y esto explica su fácil subida al trono después de las jornadas de Julio.

El país entero confirmó la obra de la capital, y las potencias europeas reconocieron al gobierno emanado de la revolución de 1830. Este gobierno, sin embargo, no tuvo nunca raíces muy robus-

tas: como monarquía le faltaba la autoridad del derecho tradicional, y como institución democrática carecía de la majestad del voto popular. Sin derecho histórico y sin la fuerza del pueblo, la duración del reinado de Luis Felipe iba á depender del acaso, y de la audacia de los que atacasen el nuevo trono, en relación con la resistencia que éste opusiera al defenderse. Así, legitimistas, bonapartistas y republicanos urdieron respectivamente tramas y promovieron asonadas que reprimió con vigor el ministerio Périer [1831-1832]. Muerto este inteligente hombre de Estado, y colocados á la cabeza del gobierno Guizot, Thiers y Broglie, la monarquía siguió su marcha vacilante y difícil; en 1837 y bajo el ministerio del conde de Molé el gobierno de Luis Felipe pudo celebrar las victorias de sus generales en Argel y como un gran triunfo la toma del viejo castillo de Ulua (1838), pues más que por castigar agravios por ornar con cualesquiera lauros las sienes del príncipe de Joinville, hijo del rey, Francia declaró la guerra á la entonces débil y mal gobernada México.

Desde 1840 Guizot fué el jefe del ministerio y adoptó una política de paz ante las perturbaciones que surgían, una en pos de otra, con motivo de los asuntos de Oriente. El gobierno de Luis Felipe, osado siempre con los débiles, fué tímido ante los fuertes, y esta política acabó por enagenarle las simpatías de la nación francesa. Además, minaban á la monarquía orleanista los trabajos del *socialismo*, las tramas urdidas por los bonapartistas, partido que había hallado un jefe en Luis Napoleón Bonaparte, el cual pasaba por ser hijo de Luis, hermano de Napoleón I.º, y la misma conducta del viejo y codicioso monarca, ávido de intervenir directamente en el gobierno y empeñado en apoyarse sobre la clase media, la cual, á imitación de la nobleza, adoptó el carácter frio, altanero y exclusivista de aquella. En 1847 la opinión empezó á reclamar un cambio en la política interior y exterior y la terminación del gobierno personal del rey; éste se mantuvo inflexible durante algunos meses, y todo hizo presentir la inminente caída de la monarquía. Durante los dias 22, 23 y 24 de Febrero de 1848 el pueblo y la guardia nacional de París se insurreccionaron pidiendo, primero,

la reforma de la ley electoral y la caída del ministerio Guizot, y luego, el establecimiento de la república. Luis Felipe intentó resistir oponiendo las tropas de línea á los insurrectos, pero desalentado al fin huyó de la capital el mismo día 24, después de abdicar en su nieto el conde de París. El monarca destronado se dirigió á Inglaterra y allí vivió con su familia (castillo de Claremont) hasta su muerte, acaecida en Agosto de 1850.

Revolución y segunda república (1848-1852).—Mientras que Luis Felipe se ponía en salvo, la muchedumbre invadió la Cámara de diputados y allí nombró un gobierno provisional formado de Dupont, Arago, Lamartine, Ledru-Rollin, Crémieux, Marie, Garnier-Pagès, Luis Blanc, Flocon, Albert y Marrast. La república fué proclamada en el palacio del Ayuntamiento, y el gobierno provisional convocó una asamblea constituyente cuyos miembros habían de ser elegidos por todos los franceses que tuviesen 21 años de edad (24 de Febrero de 1848).

El período comprendido entre la proclamación de la república y la apertura de la asamblea constituyente (24 de Febrero-4 de Mayo de 1848) fué de vida difícil para el gobierno provisional que se vió obligado á establecer *talleres nacionales*, lo cual ocasionó un gasto cuantioso. La asamblea declaró que ese gobierno había merecido bien de la patria y nombró una *Comisión ejecutiva* formada de Arago, Garnier-Pagès, Marie, Lamartine y Ledru-Rollin, quienes tuvieron que afrontar y vencer varias insurrecciones promovidas por el partido avanzado. En fines de Junio se confió el poder ejecutivo al general Cavaignac que lo conservó hasta el 20 de Diciembre (1848) en que tomó posesión de la presidencia Luis Napoleón Bonaparte, electo para ese alto puesto por el pueblo francés, conforme á los preceptos de la nueva constitución republicana.

(El personaje que acabamos de nombrar había nacido en 1808 y pasaba por hijo de Luis Bonaparte, rey de Holanda. Se educó en Suiza y después de la muerte del duque de Reichstadt, hijo de Napoleón el *Grande*, fué en concepto de los bonapartistas, el llamado á continuar la dinastía napoleónica. En 1836 promovió una asonada en Estrasburgo, por lo que el gobierno de Luis Felipe lo desterró á los Estados-Unidos de América. En 1840 intentó una insurrección en Boloña (puerto de Francia); fué aprehendido, juzgado y sentenciado á prisión perpetua en el castillo de Ham de donde se evadió en 1846, refugiándose en Inglaterra. La revolución de Febrero le abrió las puertas de la patria; cuatro departamentos lo nombraron diputado á la asamblea constituyente, y en las eleccio-

nes para presidente de la República obtuvo 5,434,226 votos en un total de.... 7,007,000 votantes. Desde su aparición en Francia los antiguos partidarios del imperio se pusieron de su lado, y en las elecciones presidenciales le dieron su voto los campesinos, los soldados, los legitimistas y los orleanistas. A tales manos se confió la dirección de la república el 20 de Diciembre de 1848).

La asamblea legislativa, sucesora de la constituyente, aprobó la política de Bonaparte en Roma, donde un ejército francés restauró á Pío IX en el ejercicio del poder absoluto; expidió leyes restrictivas contra la prensa, y reformó en sentido conservador las relativas á la instrucción pública. Entre tanto, el presidente recorría los departamentos, y los bonapartistas se movían activamente á fin de inclinar al pueblo á pedir la revisión de la constitución. Estos manejos alarmaron á la asamblea (compuesta en gran parte de *legitimistas* y *orleanistas*), pues que se veía la intención de restaurar la dinastía napoleónica. Entonces decidió Bonaparte disolver la asamblea, lo cual se llevó á cabo el 2 de Diciembre de 1851, y proponer al pueblo que se le prorogase por diez años su cargo de presidente. El golpe de Estado, sigilosamente urdido por el jefe de la República y sus más íntimos amigos (Morny, Saint-Arnaud, Magnan, Persigny, Maupas, Fleury y Baroche) provocó vigorosa resistencia de parte de los diputados republicanos; secundóles el pueblo de París que durante dos días sostuvo recios combates con las tropas del gobierno, hasta caer vencido por sus fuertes contrarios, lo mismo que un levantamiento que se produjo en varios departamentos. Muchos de los presos políticos de esos días fueron desterrados, contándose entre los deportados y proscritos ochenta diputados, y entre ellos Víctor Hugo, Thiers, Quinet, Esquirós, Schœlcher, Baucel, Madier de Montjau etc, etc; la nueva constitución (Enero de 1852), formada en virtud de un plebiscito aprobado por 7.439,216 votos, confió el poder ejecutivo al presidente por un período de diez años dándole, además, el derecho de iniciar las leyes y otras facultades extensísimas.

El gobiergo del *Príncipe presidente*—tal fué el nombre que dieron á Bonaparte los suyos después del 2 de *Diciembre*—no hizo más que preparar el restablecimiento del imperio. En efecto, el 7 de Noviembre de 1852 una ley del Senado proclamó emperador á aquel funcionario con el nombre de *Napoleón III;* 7,839,532 votos aprobaron este cambio político, y el 2 de Diciembre siguiente—un año completo después del golpe de Estado—el nuevo soberano se instalaba en las Tullerías. Francia abdicaba en manos de un perjuro que iba á ser dueño de sus destinos durante diez y ocho años.

IMPERIO DE NAPOLEÓN III (1852-1870).—La familia del nuevo emperador, numerosa parentela ávida de pensiones y empleos, fué

dividida por resolución del Senado en dos grupos (familia *imperial* con derecho á la sucesión, y familia *civil*, cuyos miembros no tenían ese derecho). El 30 de Enero de 1853, Napoleón se casó con la joven condesa de Montijo y de Teba, española de nacimiento, y que se llamó desde entonces la *emperatriz Eugenia*. Hijo de este matrimonio fué el príncipe imperial Luis-Eugenio Napoleón, nacido el 16 de Marzo de 1856. (*)

Napoleón III y su hermano natural el duque de Morny, hombre inteligente y corrompido que fué uno de sus principales consejeros, fomentaron en Francia las mejoras materiales, dieron grande impulso á los establecimientos de crédito y se ocuparon en hacer de modo que la nación no echase de menos la pérdida de sus libertades, aturdida por las obras públicas que entonces se llevaron á cabo. Entró en este plan el ensanche y ornato de París, la cual á costa de sumas enormes se convirtió al cabo de pocos años en la ciudad más hermosa y salubre del mundo.

El segundo imperio francés—reconocido sin dificultad por las demás potencias de Europa—pudo ostentar en sus primeros años robustez y prosperidad que en gran parte eran engañadoras. Su turbio origen, los pésimos antecedentes de los hombres que lo fundaron, y la corriente desmoralizadora que venía invadiendo á Francia desde algún tiempo atrás, y que el nuevo régimen lejos de detener fomentó con los vicios y excesos de sus prohombres, fueron sus grandes peligros que le dieron muerte ignominiosa y merecida en 1870. En efecto, esa superficial prosperidad y el ansia de adquirir riquezas, estimulada por el gobierno mismo para desviar á la nación de la política interior hacían decir entonces al célebre Emilio de Girardin: "El único trabajo que tenemos ahora es "el de hacernos millonarios;" á la sombra de esta idea parecía que se arraigaban el imperio y el absolutismo imperial, pero sus raíces no encontraron suelo fecundo sino movediza arena.

La vieja cuestión de Oriente y la pretensión de Rusia de ejer-

(*) Este príncipe, después del destronamiento de su padre se refugió con su familia en Inglaterra; habiéndose alistado después en el ejército inglés fué matado por los *zulues* en el Sur del Africa el 1° de Junio de 1879.

cer su protectorado en los dominios turcos para velar por los sacerdotes griegos allí residentes, suscitaron una guerra entre los imperios moscovita y otomano. Francia é Inglaterra formaron una alianza para auxiliar á Turquía (Abril de 1854), uniéndose después á esta liga el pequeño reino del Piamonte. Una flota anglo-francesa bloqueó los puertos rusos del Báltico, pero el principal teatro de la guerra fué la península de Crimea donde los ejércitos aliados alcanzaron las victorias del *Alma* y de *Inkermann* y tomaron á Sebastopol (8 de Septiembre de 1855), después de un año de sitio. El tratado de París restableció la paz (Marzo de 1856), renunciando Rusia sus pretensiones de protectorado, la posesión de una parte de la Besarabia y consintiendo en la libre navegación del Danubio y del Mar Negro.

Napoleón se vió amenazado de muerte por varios complots, siendo más famoso el tramado por el italiano Orsini (Enero de 1858); la represión de las sociedades secretas y del partido republicano fué entonces rigurosísima, y también grande el número de deportados á Cayena y á otras colonias francesas.

Habiéndose promovido la guerra entre Austria y Piamonte, el gobierno imperial se declaró á favor de este último estado (Mayo de 1859), y el mismo Napoleón al frente de 130.000 franceses se unió con las tropas piamontesas. Una feliz y rápida campaña que apenas duró cincuenta días y en la que los franceses obtuvieron los brillantes triunfos de Montebello, Magenta y Solferino produjo más tarde la paz de Zurich (Noviembre de 1859) por la que Austria perdió la Lombardía que fué cedida al rey del Piamonte. Francia ganó en esta guerra la simpatía de todos los corazones generosos, pero su gobierno exigió y obtuvo más tarde de su aliado la cesión de Niza y de Saboya, lo cual menguó la gloria sellada con la sangre de los franceses en defensa de la unidad italiana.

Después de la victoriosa campaña de Italia decretó Napoleón una amnistía general para todos los desterrados por motivos políticos que en número de 7,000 habíanse refugiado en Bélgica, Inglaterra y otras naciones de Europa y América. Muchos de esos

proscriptos rechazaron el perdón que se les ofrecía, y entre ellos Víctor Hugo que poco antes había dicho en sus *Castigos*:

Si sólo quedan mil, con ellos estaré;
Si sólo quedan cien, diré al déspota: nó;
Si no son más que diez, el décimo seré,
Si sólo queda uno, ese uno seré yo. (*)

Las manifestaciones inequívocas de la opinión obligaron al emperador de los franceses á desistir un tanto de su sistema centralizador y autoritario, sin que sus concesiones, tardías y mezquinas, satisficiesen las justas exigencias de Francia. Embarazado en la política interior por sus propios errores y desaciertos, el imperio empezó á disminuir en prestigio respecto de los asuntos exteriores: sus tropas enviadas á Siria para proteger á los cristianos maronitas evacuaron ese país ante la inflexible desconfianza del gobierno británico; su amistosa interposición á favor de la sublevada Polonia fué desechada por Rusia, y finalmente, su idea de reunir un congreso internacional que arreglase todas las dificultades existentes no encontró ni un solo partidario entre los gobiernos de Europa. Pero su mayor desacierto, su falta más grave, y al mismo tiempo uno de los grandes atentados políticos que se han cometido en el siglo 19°. fué la expedición armada contra México; error, falta y crimen cuya magnitud sólo es comparable con la de la merecida expiación que sufrieron el monarca que acometió la empresa y el país que dió para ella su sangre y sus recursos.

Dejando para el capítulo correspondiente á México los detalles que se refieren á la participación del partido conservador mexicano en la aventura de la intervención y del imperio, referiremos á grandes rasgos los principales móviles que impulsaron á Napoleón III y á sus más íntimos secuaces para comprometer en América y ante el mundo civilizado el honor y los intereses de Francia.

Las intrigas del aventurero Jecker, que esperaba arrancar á México doce millones de pesos en pago de algunas sumas que había facilitado á cabecilas de motín para que hiciesen la guerra al gobierno legítimo de la República mexi-

(*) S'il n'en reste que mille, eh bien! j'en suis. Si même
Il n'en reste que cent, je brave encor Sylla,
S'ils ne sont plus que dix, je serai le dixième,
Et s'il n'en est plus qu'un, je serai celui-là!